

SUSCRICION
En la capital. 4.50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. 6 id. id.
Pagar en oro. 48 id. semestre
Idem en oro. 25 id. trimestre
Idem en oro. 7.50 id. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Indicación y Administración, calle del Progreso
núm. 4, 5, 6, 7.

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pag. 1 pla. línea. En la segun-
da, 75 cents. En la tercera, 50 cents. En la
cuarta, 25 cents. y a los suscriptores 12. Anun-
cios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pe-
tas en adelante. Se piden 10 cents. de recibo, o
que dispone de la ley por la inserción de cada anu-
ncio. Comunicados y remesas, desde 1.50 a 5 pe-
setas la línea. Oficio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y recibi-
mos, A. Lorelle, 61, rue Camille.

AÑO XXVIII

Se publica todos los días excepto
los siguientes a festivos

Gerona sábado 17 septiembre de 1898

NUMEROS SUELTOS
25 cents.

N. 6.566

REVISTA PARISIENSE

**La paz universal.—Paris revuel-
to.—Coleccionistas maniáti-
cos.—Modas.**

Dos cosas preocupan al pueblo parisiense, mejor dicho a la nación francesa: la pro-
posición del Emperador Nicolás y la re-
visión del proceso Dreyfus.

De la última, cuestión interior del es-
tado, nada diré; allá ellos; la ropa sucia
se lava en casa.

Del desarme, ya es otra cosa; pero quie-
ro dejar la palabra, más o menos sincera,
a un hombre político francés.

¡La eterna historia!, dicen los políticos-
tros del agajo. ¿Y la Alsacia?, exclaman
los patriotas del boulevard.

Y el hombre, cuyas palabras traduzco,
dice y razona como sigue:

Apenas el ministro que ayer respondía a
Napoleón III que sus esfuerzos para lograr
la paz europea serían inútiles; apenas Bis-
marck, condenador de tal utopía, baja al
sepulcro, una voz convida a todos los pue-
blos a que hagan un noble uso de sus
fuerzas, de su sangre y de sus riquezas,
un soberano autócrata tiende la rama de
olivo sobre las naciones de la vieja Euro-
pa.

Si nada se consigue, por lo menos el
Czar será coronado con el honor de haber
cerrado este siglo con una palabra de pru-
dencia, de amor y de armonía.

Por desgracia, una vez más todo será
un sueño, todo será plausible solo para los
satisfechos.

Alemania aplaude, Rusia, Inglaterra y
otros hallarán inmensos beneficios fijando
ne varietur las ventajitas adquiridas, con
solo permanecer en calma durante los
tiempos del porvenir.

Felices, repletas, preocupadas nada más
que de sostener los beneficios adquiridos,
concibese fácilmente que estas naciones se
paguen el lujo de abrigar los más puros
sentimientos y las más generosas ideas.

Pero a nosotros franceses, dice mi hom-
bre, ni a nosotros españoles, dice un ser-
vidor de ustedes, no nos está permitido
ese ornamento psicológico.

Para nosotros, mutilados y abrumados,
todo nos parece un cuento de las mil y
una noches.

La Francia permanecerá fiel a sus tra-
diciones, los Vosgos y el Rhin, la Alsacia
y la Lorena son otros tantos espectros de
una pesadilla horrible.

Hay momentos en que todo parece ol-
vidar y desvanecerse, como si la derrota
de las conciencias quisiera completar la
de las bayonetas.

Pero la reacción llega, la herida sigue
manando sangre, sangre santa de un pue-
blo anonadado, pero no deshonrado, y nin-
gún espíritu noble, ningún patriota sería
capaz de consagrar con un ósculo de paz
los viles actos de cruel despojo, las cobar-
des hazañas, ni el derecho del más fuerte.

Paris se prepara; la Exposición de 1900
ha revuelto este suelo, sembrando acá y
allá grietas profundas, alcantarillados abier-
tos; en suma, parece como si el suelo de
Paris padeciera la lepra.

Imposible la vida en Paris durante los
dos años que preceden al gran congreso
universal.

Y, desde hace un mes, estamos como en
plena torrefacción; un calor espantoso nos
asfixia y parece como si de todas esas bo-
cas abiertas en la tierra parisiense salieran
bocanadas de azufre y de ozono, pesado y
abrumador.

Desde la Concordia hasta el puente de
Iéna no se ven sino construcciones nuevas;
la explanada de los Inválidos es un inmen-
so barranco; el nuevo puente de Alejandro
es un hormiguero de carretones, gruas, lo-
comotoras y galerías de hierro; el ferroca-

rril metropolitano se abre paso en las más
populosas avenidas, y hasta en Auteil, ba-
rrio tranquilo antes, los encarnizados ar-
quitectos y los febriles picapedreros, han
establecido su cuartel general de pi-
quetas y martinetes.

Los domingos hay menos calma que los
demás días.

En el elegante Passy, antesala del Bos-
que de Bolonia, lo se respira más que olor
de vinazo y transpiración; las parejas que
vuelven del bosque, donde comen y triscan
todo el día, llevan el ramo de flores cam-
pestre mustio y macilento, recuerdo de la
ilusión que les da la momentánea libertad;
casi todos ellos tatean una monótona can-
ción de cadencia inequívoca y de gangosos
tonos, melancólico rumor de un pueblo que
se divierte a su manera, de un pueblo que
trabaja, que es instruido, pero que se al-
coholiza lentamente.

Hay coleccionistas que harían honor a
cualquier manicomio.

En la sala de ventas del Hotel Drouot se
ha vendido la semana última un album de
23,000 fajas de periódicos en 17,500 fran-
cos.

Entre otras colecciones vendidas no ha
mucho, merecen notarse las siguientes:
una de tirantes de todas clases y épocas;
otra de ligas (no agrarias) y otra de tapon-
es de champagne, clasificados y numera-
dos, representando las juergas del colec-
cionista.

A este propósito, bueno será recordar
que, sin contar los coleccionistas de sellos,
hay maniáticos que guardan cuidadosa-
mente los prospectos, tarjetas, billetes de
teatros y de tranvías.

Un periódico de Colonia publica a diario
el siguiente anuncio: «En una colección de
tickets del tranvía de Colonia, faltan el nú-
mero 09,511 de 5 pfennig en papel blanco
y el billete número 07,309 en papel verde.
Cada uno de ellos será pagado en 150 mar-
cos.

Nada tan caprichoso como la moda y, sin
embargo, algunas innovaciones suelen
eternizarse.

Lo que apenas cambia es el detalle, ese
nada que, añadido a un traje le da un as-
pecto de novedad y elegancia notables.

Por ejemplo, hace ya muchos años que
se adoptó el cuello alto y muy guarnecido,
pués bien; la moda le conserva y, a vez
de suprimirle, hace de él ampliaciones y
reformas.

Así han nacido el cuello Médicis y Va-
lois, los coleretos, los boas de plumas, los
voluminosos nudos colocados detrás de to-
das esas coqueterías que adornan y abrigan
la garganta.

Llévase mucho el sombrero llamado «mo-
linero», de fieltro blanco, casco redondo y
alas anchas, un poco arqueadas, pero sólo
sienta bien a las jóvenes, y, para eso han de
llevar la cabellera suelta.

También se usan mucho las faldas de
cutí y de piqué, prefiriéndose el azul por-
celana.

El chaquet ha hecho su aparición, pero
se ha vuelto a retirar enseguida por falta
de amateurs.

Antonio Ambrea.

Paris, 14 septiembre 1898.

UN INVENTO

El doctor Marini, distinguido químico
italiano, ha conseguido, tras muchos años
de estudios y largos experimentos, com-
pletar un invento eminentemente trascen-
dental, y llamado, según todas las proba-
bilidades, a revolucionar la ciencia del
embalsamamiento mortuario, ciencia que
desde los Faraones acá había prosperado
muy poca cosa. Gracias a un nuevo proce-

dimiento descubierto por el señor Marini,
podrá de hoy en adelante obtenerse la
marmorización de los cadáveres; por me-
dio de unas inyecciones de cierto líquido,
acompañadas, según creo, de otros medios
complementarios, un cuerpo humano pri-
vado de vida adquiere una permanencia y
una solidez a toda prueba; todo germen
de descomposición desaparece radicalmen-
te; las carnes se petrifican, los ojos se cris-
talizan. Basta dar al rostro del difunto un
poco de colorete para que se borre la li-
vidéz cadavérica y adquiera la persona de
cuerpo presenta un aspecto animado...
hasta cierto punto.

Es el polo opuesto de la cremación. La
corriente, poco arraigada hasta la fecha,
que tendía a la más completa y rápida li-
quidación de los muertos, será sustituida
ahora dentro de algún tiempo, por el
nuevo sistema del químico italiano? Así
se inclina a creerlo el revisero que da
cuenta del invento. Por mi parte, lo pon-
go en duda. Si la incineración no arraiga
todavía, no es de suponer que cuaje tam-
poco la marmorización, como no sea áti-
tulo muy excepcional. Es muy posible que
los reglamentos higiénicos del porvenir
impongan el primer sistema: el de la in-
cineración. Cuanto al otro, veo muy du-
doso que se extienda; el espíritu de las
generaciones que viven se aviene poquissi-
mo a la idea de conservar las generacio-
nes muertas. Además, ¿cual sería el obje-
to práctico de esa marmorización hecha
en grande escala?... Ninguno. Porque,
una de dos: ó bien serían enterrados los
cuerpos marmorizados como los de los di-
fundos ordinarios, y en este caso no se ve
la utilidad de la operación, ó bien se for-
maria con ellos una especie de museos fu-
nerarios, para recreo de las generaciones
venideras. Y dada esta última hipótesis,
pregunto yo: ¿No constituirían, a la vuel-
ta de algunos años, esas galerías de la
muerte enriquecida en espantosas propor-
ciones, un estorbo formidable para la gen-
te nueva?

Verdad es que tal descubrimiento no se
aplicaría seguramente más que en peque-
ña proporción, dado el gran número de
personas que todos los días mueren. Si
prospera el método Marini, si no resulta
muy costoso, se encontrarán padres, ma-
dres, esposos, hijos, y hasta quizás yernos,
dispuestos a hacer marmorizar a los llo-
rados deudos, pero solo probablemente en
pequeña y relativa minoría, porque úni-
camente las familias que poseen panteo-
nes podrían disponer del espacio suficien-
te para ir guardando las momias, por un
período de tiempo algo largo.

Quedaría el recurso—si las leyes lo con-
sintieran—de tener en casa los cuerpos
marmorizados, lo cual sería hasta cierto
punto un consuelo; pero transcurrido un
lustro, ó más—ó menos—¿no sería la pre-
sencia del querido difunto una carga pe-
sada para los supervivientes?... A una vi-
uda, pongo por caso, le sería tal vez muy
grato poder contemplar a su sabor, a cual-
quier hora del día y de la noche, las pe-
trificadas facciones del idolatrado esposo,
sobre todo durante los primeros tiempos
de su viudez; pero llegado el caso de con-
traer segundas nupcias, se apresuraría a
dar el desahucio al difunto, aunque no
fuera más que para dar gusto a su ancestro.
No hay que pensar que éste viera con
buenos ojos la continua presencia en le
hogar conyugal del número uno.

Una ventaja incontestable ofrecería el
invento del sabio italiano, y consistiría en
su aplicación a los muertos ilustres, de
quien hasta hoy no ha sido posible con-
servar otra efígie que la de sus retratos en
grabado, pintura ó escultura. Afirma el
doctor Marini que con su procedimiento se
puede dar a un cadáver una inalterabilidad
tan perfecta que desafíe impunemente la

acción de los años y de los siglos, tman-
do, por supuesto, algunas precauciones
contra las inclemencias atmosféricas y el
desgaste que ocasiona el contacto perenne
del aire libre. Ahora bien; figurémonos
por un momento que tan interesante des-
cubrimiento hubiera sido hecho y puesto
en práctica cinco ó seis centurias antes;
¿no sería de un atractivo intenso el poder
contemplar en un museo de glorias nacio-
nales, alineados tras las vitrinas y vesti-
dos a la usanza de sus respectivas épocas,
con sus propios trajes, los cuerpos mismos
y auténticos del Gran Capitán, de Carlos V,
de Cristóbal Colón, de Felipe II, de Cer-
vantes, Lope de Vega y Calderón, de Ve-
lázquez, Murillo y Goya, de todos los
grandes hombres, en una palabra, que en
política, armas, letras y artes hemos teni-
do?... Y para el viajero que recorre las ca-
pitales del mundo, ¿no sería de un interés
extraordinario el examinar con respetuosa
emoción las facciones de Isabel de Logia-
terra, de Shakespeare, del Cardenal de Ri-
chelieu, de Corneille, de Molière, de León X,
de Vasco de Gama, de Federico II, de Pe-
dro el Grande, de Newton, de Cassini, de
Descartes, de Mirabeau, de Napoleón I,
etc., etc., etc.? ¿Habría museo más su-
gestivo que ese ó esos?

Pero lo que no ha podido hacerse hasta
ahora, podrá realizarse en adelante si el
invento del doctor Marini no resulta físi-
ca y obtiene el debido impulso. Por poco que
se arraigue y le concedan los estados al-
guna protección, a nuestros descendientes
les será permitido ver lo que a nosotros
nos ha sido imposible, y a la vuelta de un
par de siglos el hombre que viaje un po-
quito por ambos mundos—¿y quién no
viajará entonces?—dirá a su familia el día
del regreso: «... También he visto algu-
nas celebridades muy curiosas de fines del
siglo XIX: el Emperador Guillermo II de
Alemania, la cantante Adelina Patti, el
tenor Tamagno, el escultor Rodin, el elec-
tricista Eddisson, el archimillonario Rot-
hschild y madame Sarah Bernardt.»

J. B.

Desde Madrid

Después de no dormir durante la noche del
sábado, estuvimos encerrados todo el día del
domingo en un colegio electoral, del que sa-
limos dolorosamente impresionados. Los días
de anteayer y ayer, los hemos pasado en la
cama a consecuencia del cansancio y de los
efectos deplorables que en nuestro sistema
nervioso produjo el estado atmosférico; y el
de hoy lo dedicamos a ejecutar nuestras ha-
bituales tareas.

Por eso escribimos esta carta, más por de-
ber que por deseo, porque realmente, lo úni-
co que deseamos es permanecer una temp-
orada sin hacer otras cosas que dormir mu-
cho, comer lo que nos pida el cuerpo (que
ahora no pide nada), pasear lo necesario y
leer bastante.

Dos, tres ó cuatro meses con vida tal ha-
rían de darnos un hombre nuevo, restable-
ciéndole probablemente la salud que tiene
quebrantada y necesita robustecer. Pero co-
mo eso no es posible por ahora, téngala co-
mo la tuviere, seguirá haciendo lo mismo
que hasta aquí, porque, afortunadamente,
con nosotros no reza eso de que en España
se puede vivir sin trabajar. La vida y el tra-
bajo son para nosotros dos cosas tan enlaz-
adas, que si queremos la primera, hemos de
tener la segunda, y si ésta no la tenemos,
perderemos la primera.

A vivir, pues, y a trabajar.

Hemos leído la prensa de ayer, y por esta
vez estamos de acuerdo, aunque no en abso-
luto, con lo que dicen los periódicos.

Aseguran que el domingo no votaron los
electores, y es verdad. Lo que no es exacto
es que tengan la culpa los gobiernos de que
el pueblo no vote.

No vota porque no quiere; y no quiere por-
que cree que su voluntad no va a ser respe-

tada, sin recordar que cuando quiso ver triunfante en Madrid una candidatura republicana que se puso enfrente de la fusionista, aquella triunfó y ésta, que era la ministerial, solo obtuvo los dos puestos de la oposición, esto es, los dos últimos lugares.

Entonces quedó demostrado que cuando los electores quieren votar, votan y derrotan al Gobierno. Pero anteayer no han votado, y como en las diputaciones ha de haber el número de diputados que la ley señala, si el pueblo no los hace, se los dan hechos, y no con trampas, como se dice, sino sin ellas, porque ¿qué trampa puede haber en lo que ocurrió el domingo? Hubo sección en la que solo se emitieron 25 votos. Doce de ellos eran de guardias municipales y los demás seguramente no eran verdaderos, puesto que los que iban a votar, cuando se les preguntaba cómo se llamaban se ponían a pensar antes de contestar. Esto lo hemos visto nosotros. Por consiguiente, no se nos puede negar, ni tampoco hacer creer que el pueblo es víctima, cuando realmente es el verdugo de sí mismo.

Se mata él, se suicida, y dice que hay asesinos. Pero no es esto lo peor, sino que existe quien corea al pueblo que así habla, y de este modo va estando cada día más mal.

Nosotros vivimos absolutamente seguros de que cuando el pueblo español se convenza de que no procede bien y de que debe cambiar de conducta, sufrirá menos de lo que ahora sufre, aunque esté gobernado por Sagasta, uno de los dos políticos a quienes ayer se llamaba en el Senado culpables de todo.

¡Qué gran error! Lo extraño es que senadores y diputados que, por el cargo que desempeñan, deberían saber lo que es la realidad, se expresen en las Cámaras como están haciéndolo, dando lugar a que el error se propague y produzca las consecuencias que más tarde o más temprano habrá de producir.

Porque no cabe ponerlo en duda: el pueblo que lee periódicos en que se le dice que él es un bendito y que la causa de todos los males que padece son los elementos directores; el pueblo que oye esto mismo en las Cámaras parlamentarias y que no se toma la molestia de averiguar si esa afirmación es exacta o inexacta, ha de dejarse arrastrar un día por la indignación, y ese día será de los que en la historia quedan señalados como de luto para un país.

Luego, es posible que se lamenten las consecuencias como se llora hoy la pérdida de nuestras posesiones de América; pero entre tanto nadie se ocupa en hacer lo que se debe para evitar mañana las lágrimas que sembramos ahora.

En los momentos presentes *Carmón* no es partidario de nadie.

Ni Sagasta, ni Silvela, ni Tetuán, ni Romero Robledo, ni Salmerón, ni Barrio y Mier le preocupan. Sean cuales fueren sus ideas políticas, todas resultarían perjudiciales en la práctica, y no porque sean malas, sino porque los malos somos nosotros y no las habríamos de secundar. Cánovas fue, según dicen, una desdicha, como lo está siendo Sagasta y como lo será muy pronto Silvela. El día ya próximo, en que éste ocupe la Presidencia del Consejo, se podrá convencer, si no lo estuviere ya, de que no se puede llevar a la vida pública una perfección que no existe, generalmente, en la conciencia española. Seleccione cuanto guste; el resultado de la selección no será el que se busca. Se firmarán cesantías, se harán nuevos empleados y la Administración será la misma, porque irán a ella hombres iguales o muy parecidos a los que intervienen hoy, a menos de que el Sr. Silvela traiga a España hombres de costumbres nuevas; y aun trayéndolos, posible sería que los buenos se contagiassen y se hicieran pronto como los malos a quienes sustituirían.

Se cree que con pensar en lo que es bueno basta para estar bien, pero no basta. Hay que pensarlo y decidirse a hacerlo. Nada hay mejor que el Decálogo, y esto no obstante, aún subsiste todo lo que con él se ha querido y se quiere evitar. ¿Habremos de atribuir a Cristo la subsistencia del mal, o a los que no cumplan la ley del Redentor?

Pues, en nuestro sentir, lo mismo se ha de preguntar a los que aquí se quejan de la gestión de los gobiernos, que son, aunque no se quiera creer, ni más ni menos que como el pueblo los hace. Así, pues, acusándolos, se acusa a sí mismo.

Carmón.

14 septiembre 1898.

CARTAS

del médico Fachenda a Pepín el joven

Llano del Tonto y septiembre 1898

Puedes figurarte, Pepín amigo, que

cuando mi silencio ha sido tan prolongado, algún motivo habrá, para que mi pluma haya estado inmóvil como diría el agua-cil de la zarzuela. Afortunadamente no he estado enfermo; la política que me absorbe los instantes que los enfermos me dejan, ha sido el verdadero freno a mi afán de continuar el relato de mi vida médico-social.

Pues como iba diciendo, el barrio, primer campo de mi aventura, primero y único cimiento de mi edificio y fuente de mis prosperidades, ya no me era grato. Tu ya sabes que yo nunca he sobresalido por mis medallas ni por mi exquisita educación; mi pobre padre, soldado licenciado y hombre honrado en donde los había, no podía darme lo que no tenía; mi madre demasiado hizo en enseñarme lo que no le habían suministrado en colegio alguno, así es que no me creí de acuerdo con lo que la gente vulgar llama instinto; pero esto no obstaba para que, ávido de más ancho campo y aprendiendo con el trato de las gentes aquel baño, aunque ténue, de espavilamiento, me cargara estar siempre en continuo roce con los labriegos, gentes buenas y sencillas de quienes, se debe echar mano cuando se les necesita, pero a quienes debe uno tener a respetuosa distancia cuando parán a la reserva, como objetos trasnochados de los que solo se guarda buena y grata memoria.

En esta capital, como en mi anterior te decía, tenía ya amigos; tenía propagandistas, tenía médicos necesitados y coali-gadores, tenía hasta adoradores y, lo que era más importante, tenía enfermos que visitar y tontos a quienes embucar con facilidad suma. Me faltaba un boticario que hiciera al caso; el que tenía no se prestaba a mis proyectos, porque aunque no lo intenté, no quisiera iniciarlo siquiera seguro de que la respuesta sería negativa, y me dediqué a buscar uno, fuera bueno o malo, ignorante o instruido, pero que se adaptara a mis planes, y al propio tiempo que yo le favoreciera, resultara en el tablero de mis egoísmos, una figura reconocida, un capital explotable, porque en farmacia, como en toda carrera, sucede como en la agricultura, que cuando más al-cornoque resulta el árbol, más puede sacarse de su esponjosa y ruda corteza.

En verdad, amigo Pepín, que no puedo quejarme de la suerte, porque encontré un ejemplar farmacológico del género *estultus*, familia de los fósiles celebrados.

Yo, médico, a ratos soy hombre de la travesura de los ignorantes con egoísmo; mi boticario reúne menos ilustración que yo, (que es bastante reunir), pero no tiene trastienda y solo me aventaja en mala intención y en dureza de alma, y cuidado que yo, por vengar un agravio, por barrer una ofensa o por servir a la envidia que me domina; soy capaz de pegar fuego al capitolio si me es posible, siempre, eso sí, que no tenga que dar la cara, porque es regla invariable en la naturaleza que todo hombre avieso y de corazón podrido es capaz de toda infamia dando muestras de una cobardía extraordinaria rayana en miedo mongol.

El boticario era y sigue siendo joven; por una de esas rarezas de la vida, llegó a licenciarse y, lo que es maravilloso, a doctorarse, de manera que resulta un farmacéutico de cuerpo entero, quien, después de tratado, me recuerda aquello que tanta gracia me hizo la primera vez que lo lei:

En el huerto de mi casa
Ciruelo te conocí;
Los milagros que tú hagas
Que me los eleven aquí.

Y en verdad amigo Pepín, que no puedes darte una idea de lo que es mi boticario. Es un engendro patológico, producido por el maridaje del orgullo con la petulancia; su cuerpo raquítico y anémico corre parejas con sus sentimientos atrofiados; su cabeza erguida, eso sí, pero de la clase jirafa; su ángulo facial es obtuso, pierna larga, pecho hundido, frente estrecha y semi calzada y mala intención, que lleva encadenada a una petulancia sin límites y a un egoísmo sin horizonte; en una palabra: un boticario a pedir de boca. Abrió la botica y, como si vendiera patatas, porque el imbécil no sabe lo que lleva entre manos, puso las medicinas a la baja y principió a hacer la competencia a los demás compañeros, como si la profesión fuera un oficio mercantil cuyo precio suba y baja según la oferta y la demanda. A la baratura acudieron los amantes de lo barato, pero sucedía lo que no podía por menos, que entre las medicinas que no valían gran cosa y entre él que no sabe una jota de lo mismo de qué es doctor, hicieron y hacen cada disparate que tiembla la salud y regocija a los sepultureros. La farmacia iba irremisiblemente a pique; los médicos serios, los que ostentan el título con justa causa, los que recetan y saben lo que recetan y por qué lo recetan se pusieron junto a la cama de los enfermos para defenderlos del mal comprendido aborro de las familias y de las bestialidades del doctor

famoso, y lo primero que algunos hacían era recomendar que, menos a la botica del tísico incipiente, podían ir a cualquiera otra, porque si así no lo hacían, no podían responder del éxito de la curación.

Pero este boticario, mi amigo y compañero, merece que le dedique algunas líneas más; me sirve, formamos la pareja de un necio y un tonto, y en la otra te daré más datos y comprenderás si la suerte loca puede haberme sido más propicia.

Tu amigo

Fachenda.

Conflicto con los Estados-Unidos

NOTICIAS DEL 15

Comisión internacional

Pueden considerarse como definitivos los nombramientos de los señores Montero Ríos, Abarzuza, Villa Urrutia y general Cerero.

Desde Vigo

A las siete y media de la mañana ha fundado en este puerto el vapor «León XIII», procedente de Santiago de Cuba y Guantánamo, que conduce 2.478 entre jefes, oficiales y soldados.

El aspecto de los repatriados es bueno. El jefe de la expedición es el general Toral.

Los enfermos graves son 33 y durante la travesía han fallecido 22.

A las once y media de la mañana ha pasado a bordo el general gobernador de la plaza, quien ha leído a los repatriados un telegrama de bienvenida enviado por Su Magestad la Reina.

El general Toral ha desembarcado en seguida, acompañado de su ayudante y del gobernador militar de Vigo.

Parte oficial

El Gobierno ha recibido hoy un nuevo telegrama del general Ríos, en el que dice que reina completa tranquilidad en las Visayas y que se llevan a cabo sin dificultad todas las operaciones mercantiles.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Tortilla a las finas hierbas.—Riñones de carnero a la mallorquina.—Saladillo de repollo.—Puré de patatas.—Postres.

COMIDA

Sepa verde.—Merluza guisada.—Arroz con pollos tiernos.—Jamón asado.—Crema horchata.—Postres.

Saladillo con repollo.—Para obtener esta preparación, se rehoga durante una hora la mitad de un pecho de cerdo, salado y ahumado, y luego se coloca en una marmita que habrá de cubrirse con agua fría. Al primer hervor del líquido se coloca el recipiente a un lado de la lumbre, y a la media hora se echan dos repollos, cortado cada uno de ellos en cuatro pedazos, y se prosigue la ebullición moderadamente durante hora y media, al cabo de la cual se extraen los repollos con una espumadera, se colocan en una fuente larga, y sobre ellos el saladillo cortado en trozos.

Arroz con pollos tiernos.—Se limpian y cortan en pedazos tres o más pollos, se frien bien en sartén con manteca de cerdo, se les aumenta tomates, ajos, perejil, guisantes y alcachofas, se rehoga todo bien, se añade un poco de pimiento encarnado, pimienta, clavo y un poco de azafrán; se pone el arroz, y después de dos vueltas se cubre bien con caldo, y se hace hervir a gran fuego.

(Prohibida la reproducción.)

NOTICIAS

Por los datos publicados en esta misma sección, ya suponemos enterados a nuestros lectores del gran triunfo obtenido en las últimas elecciones por los ya hoy diputados provinciales por los distritos de Gerona y Olot-Puigcerdá.

De esos datos a que nos referimos, se deduce que las pasadas elecciones se han visto sumamente animadas, si vale este calificativo, y que los candidatos triunfantes, sin oposición de ningún género, merecen las más grandes simpatías del pueblo soberano, puesto que han conseguido un número tal de votos que nadie pudo sospecharlo atendiendo al movimiento electoral que todos creíamos equivocadamente completamente nulo, debiéndose eso seguramente a que el que más mira menos vé, según dice el refrán.

Una vez más se ha demostrado que la honradez acrisolada, la nobleza de sentimientos y la repugnancia al agio y a los chanchullos no pasan desapercibidos y son siempre premiadas las altas virtudes.

Por lo que se refiere a nuestra provincia ya podemos pedir a voz en grito la descentralización administrativa, como panacea a nuestras desgracias. Ya podemos reclamar para la Diputación provincial de nuestra provincia, los mismos derechos y prerrogativas que tienen las de las Provincias Vascongadas y Navarra. Ya podemos encargar a la Diputación provincial la distribución de tributos, el cobro de las contribuciones y la administración de los impuestos. Es tal la confianza que inspiran los nuevos diputados provinciales por su saber y rectitud, que todo el mundo confiaría a ojos cerrados en su equidad y honradez.

Puede pues establecerse de una vez la descentralización administrativa, que por lo que a esta provincia se refiere en buenas manos estaría el panderero.

—Para proveer las plazas de profesor de Gimnástica de los Institutos provinciales de segunda enseñanza de Gerona, Lérida, Figueras y Mahón y otros, servidas interinamente en la actualidad, se han dictado las siguientes bases:

1.ª Las cátedras de Gimnástica de los Institutos citados se proveerán en propiedad por concurso, entre los profesores oficiales de gimnástica y los excedentes de la suprimida Escuela Central de la misma que lo soliciten, a cuyo efecto se abre un plazo de treinta días a contar desde la inserción de esta Real orden en la *Gaceta de Madrid*.

2.ª Los aspirantes presentarán sus instancias dentro del plazo marcado en la Dirección general de Instrucción pública, acompañadas de los documentos que justifiquen ser tal profesor oficial de gimnástica, como de cuantos, ya de méritos, ya de servicios, crean convenientes para tomar parte en el concurso, expresando en sus solicitudes el orden de preferencia de los establecimientos a que aspiran a ser destinados.

3.ª Los nombramientos se harán mediante propuesta formulada por el Consejo de Instrucción pública con sujeción a las disposiciones vigentes sobre provisión de cátedras, y

4.ª En el caso de no existir bastantes profesores de gimnástica oficiales, podrán continuar proveyéndose interinamente las vacantes que todavía resultasen hasta nuevo concurso u oposición que pudiera acordarse en lo sucesivo.

—La Inspección de la Comandancia Central de depósitos de embarque, ha comunicado al alcalde de esta ciudad, a fin de que llegue a conocimiento de los interesados, la forma en que deben cobrar los alcances pertenecientes al soldado Enrique Planas, fallecido en Puerto-Rico.

—Se encuentra algo mejorado de su indisposición, nuestro particular amigo el secretario de este Gobierno civil don Ignacio Tarragona.

—Salvador Ramón Muñoz, condenado por esta Audiencia a la pena de 2 años y 5 meses de presidio por el delito de hurto, extinguirá su pena en el penal de San Agustín, de Valencia.

—Según noticias, es muy probable que en el próximo mes de octubre visite esta ciudad el ilustre general Weyler.

—El señor gobernador civil de Barcelona participa al de esta provincia, que la benemérita le ha denunciado a los vecinos del pueblo de Viladrau Juan Prats y Juan Casadevall, por dedicarse a la conducción de viajeros desde Centellas a Balenyá, sin tener autorización para ello.

—El asesino de la Emperatriz de Austria, Lucchesi, ha escrito una carta al periódico *Don Marzio*, de Nápoles.

En ella expresa el temor de ser confundido con los desequilibrados que son objeto de los estudios y teorías de Lombroso.

«Hay que dirigir nuestros golpes—dice—principalmente a los poderosos. Y se darán golpes tan certeros que hagan temblar a todos los que hacen sufrir hambre al pueblo.»

La carta termina declarando que él es anarquista convencido.

—Ha quedado completado el Santuario de Ntra. Sra. de la Salud, de la parroquia de Terradas, que tanto se venera en el Alto Ampurdán.

Actualmente se está trabajando en la terminación y mueblaje de la espaciosa hospedería, que se titulará de San Antonio de Padua, y están en proyecto otras obras de adorno y comodidad para los visitantes, entre ellas la muy importante del ensanche de la cueva de la fuente.

El camino de Llers á Terradas ha mejorado en tales condiciones que, á seguir así, el año próximo podrán circular por aquella, antes tan ruin carretera, los vehículos de cuatro ruedas con toda comodidad.

—Un telegrama de Nueva York anuncia la muerte de la princesa Wanda Spieremberg, sobrina del Emperador de Austria.

La princesa Wanda, de veinte años de edad, dotada de extremada belleza y de un talento nada común, se enamoró perdidamente de un joven artista vienés. Sus padres querían casarla con un príncipe austriaco, algo viejo, pero extremadamente rico. Wanda tomó sus joyas y algo de dinero y escapó al Norte América en compañía de su amante. Cuando uno y otro hubieron gastado el último dólar, el artista cometió la infame cobardía de abandonar á su amante.

Reducida Wanda á la mayor miseria, incapaz de trabajar y demasiado orgulloso para pedir limosna, fué á morir de hambre en una misera vivienda de Brooklyn.

La noticia de su desdichado fin ha producido penosísima impresión en los círculos aristocráticos de Viena, donde no se ha olvidado el recuerdo de su incomparable hermosura y de su alegría y vivacidad, que eran el encanto de los primeros salones austriacos.

—El domingo, día 25 del corriente, se celebrará en Puente Mayor la fiesta llamada de las donas, con funciones religiosas, sardanas y baile por la noche en el salón del Casino Pontense, habiendo sido contratada la orquesta de Llagostera titulada «La Juventud Llagosterense».

—Se ha presentado voluntariamente á la Guardia civil del puesto de Figueras, el joven procedente de Francia José Fonta-

net Casas, natural de un pueblo de la provincia de Lérida, prófugo del reemplazo de 1896.

—En Barcelona ha fallecido nuestro estimado amigo el bizarro comandante de Caballería, retirado, don Juan Morillo.

Enviamos el más sentido pésame á su desolada familia.

—En una iglesia de la ciudad de Figueras ha sido hallado un monomaniático, el cual manifiesta que ni sabe como se llama ni de donde es natural.

Dicho sujeto ha sido puesto á disposición del señor gobernador civil de esta provincia.

—Recordamos de un colega de Figueras: «Las noticias que de distintos puntos de esta comarca se reciben relativas al precio que alcanza la vendimia, hacen creer que el vino este año se pagará á crecido precio.

»En algunos puntos en que se creía del todo perdida esta cosecha, si no vienen ulteriores contratiempos, hay esperanza de recolectar unas tres cuartas partes de la ordinaria, y se tiene por cierto que la calidad será excelente, lo que compensará en parte lo menguado de la cantidad.

»Las aceitunas empiezan á sentir la prolongada sequía, y se arrugan; pero por ahora no en proporciones alarmantes.»

—La pensión de 1750 pesetas que se concedió á doña Carmen Mela Sacanell, viuda del teniente coronel retirado don José Aymat Simó, cuya pensionista ha fallecido, ha sido transmitida á su hija y del cansante Isabela Aymat Mela, la cual la cobrará de esta Tesorería de Hacienda.

—Procedente de Santiago de Cuba, y acompañado de su esposa, ha llegado á esta ciudad nuestro amigo el segundo teniente de Infantería don Desdichado Iglesias, al que damos la bienvenida.

—Ayer debió reunirse la Junta provincial de Sanidad con objeto de acordar algunas medidas á fin de evitar la propagación de ciertas enfermedades que, al parecer, se han desarrollado en esta provincia.

—Ayer oímos decir que el empresario de nuestro coliseo en las próximas ferias se propone rescindir su contrata.

Lo ignoramos.

—El calor volvió ayer de nuevo á sentirse de una manera extraordinaria.

—La inspección de la Comandancia cen-

tral de depósitos de embarque ha reclamado de esta Alcaldía el abonaré, original y copia de la licencia absoluta del cabo segundo del Ejército de Cuba, perteneciente al Regimiento Infantería de Nápoles Mariano Estrada Oret, que habita en la calle de la Platería, núm. 10, 5.º

—En la calle de Fontanillas, una mujer armó bronca á una vecina dirigiéndole unos cuantos piropos de muy mal gusto.

La calle de Fontanillas se vá haciendo célebre por la gran unión que existe entre las vecinas.

—La tarde del miércoles se declaró un imponente incendio en el término de Medinà, el cual devastó completamente unas 150 vesanas de bosque olivar y viña, pertenecientes á varios menestrales de la localidad y á la vecina de esta doña Ernesta Sellas.

El alcalde, señor Marqués de la Torre, al tener conocimiento del hecho hizo tocar á somatén, congregando de esta manera á todo el pueblo, cuyos vecinos trabajaron sin descansar bajo sus acertadas disposiciones, consiguiendo dominar el fuego á las cuatro horas.

Por fortuna no ocurrió ninguna desgracia personal, pero en cuanto á las pérdidas son de mucha consideración.

Parece que se trata de un hecho casual.

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

Obligaciones Hipotecarias del Tesoro de Filipinas SÉRIE A.

Quinto Sorteo

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 2.º del Real Decreto de 28 de Junio de 1897, tendrá lugar, el quinto sorteo de amortización de las Obligaciones Hipotecarias del Tesoro de Filipinas, SÉRIE A, el día 1.º de Octubre próximo á las once de la mañana, en la Sala de sesiones de este banco, Rambla de Estudios núm. 1 principal.

Las 250.000 Obligaciones Hipotecarias SÉRIE A, en circulación, se dividirán para el acto del sorteo en 2.500 lotes, de á cien Obligaciones cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo cuatro bolas que determinarán las cuatro centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización, y á lo que dispone

la Real Orden de 1.º del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirse en el globo, destinado al efecto, se expondrán al público las 2.485 bolas sorteadas, deducidas ya las 15 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el Presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión Ejecutiva, Director-Gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fé un Notario, según lo previene el inciso quinto del precitado artículo 2.º del referido Real Decreto de emisión.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de las Obligaciones á que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Barcelona 15 de Septiembre de 1898. — El Secretario General, *Aristides de Artigano*.

Los comisionados en esta capital, *Ordery y C.ª*.

BANCO HISPANO COLONIAL

Obligaciones Hipotecarias del Tesoro de Filipinas SÉRIE B.

Quinto sorteo de amortización

ANUNCIO

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Francisco de Sales Maspons y Labrés, el quinto sorteo de amortización de las Obligaciones Hipotecarias del Tesoro de Filipinas, SÉRIE B, según lo dispuesto en el art. 2.º del Real Decreto de 28 de Junio de 1897, y Real Orden de 2 del actual, han resultado favorecidas las dos bolas

Números 243 y 415.

En su consecuencia, corresponde la amortización á las 200 Obligaciones de la SÉRIE B.

Números 24.201 al 24.300 y 41.401 al 41.500.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real Decreto, se hace público para conocimiento de los interesados.

Barcelona 15 de septiembre de 1898. — El Secretario general, *Aristides de Artigano*.

Los comisionados en esta capital, *Ordery y C.ª*.

SANTOS DE HOY

La Impresión de las llagas de S. Francisco

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6 bajos

Dicho esto, el joven oficial salió del café con sus amigos.

El caballero se quedó solo y miró si en el fondo del vaso había algunas gotas de bávara.

Luego dijo á media voz, tomando el paraguas del rincón de la ventana donde lo dejó al entrar.

—¡Ah! ¡cuánto siento que el imbécil de Black se haya dejado robar!... Si Dumesnil hubiese podido verme, habría quedado contento de mí!

extrañaria que la proposición que os hice hubiese sido la única causa de la negativa con que respondisteis á mis insinuaciones. Hoy, caballero, vengo á deciros, por el contrario: Teresa no tiene nombre, Teresa carece de fortuna; pero vos la habeis deshonrado... Habeisla deshonrado, no siguiendo el impulso de una inclinación mutua, sino apelando al mas odioso é infame subterfugio! No podeis, pues, vacilar á la voz imperiosa del deber.

—¡Bravo! esos son argumentos irresistibles. Ea, tú tienes la palabra, Gracian; defiende tu causa; no es buena, te lo advierto. Figúrate que te hallas ante el Jurado y que soy yo el presidente.

—Breve será mi contestación, dijo Gracian, con cierta dignidad. Dire al señor caballero...

El joven se inclinó ligeramente.

—Le diré que sus injurias me hallarán tan inmutable en mi determinación como sus promesas. Que la señorita Teresa sea rica ó pobre poco me importa, y añadiré que es una gran suerte para él tener canas en la cabeza, pues á no ser así me creeria obligado á contestar de otra manera á ciertos puntos de su discurso.

—¡Oh! no os apureis, señor mío, dijo tranquilamente el caballero. Que mi cabeza sea blanca ó cana, poco os importa, con tal que consienta en colocarse á la boca del cañón de vuestra pistola ó á la punta de vuestra espada.

—¡Hola! pues no es nada provocador el buen hombre, Gracian.

—¿Lo extrañais, señor Louville? preguntó el caballero con su aire plácido. ¿Supondriais, acaso, que el valor no es mas que ligereza?

—Entonces es diferente, dijo Gracian.

Deodato se volvió á éste sin dejar de sonreírse.

—¿Habeis pronunciado las últimas palabras, continuó el joven, con decidido ánimo de ofenderme?

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital.	4'50 ptas.	trimestre
Fuera de la Capital.	5	»
Ultramar, en oro..	18	» semestre
Id. un año en oro.	25	»
Extranjero.	7'50	» trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración calle del Progreso, 4, 3.º, 1.

Administración Principal de Correos de Gerona

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

Entradas	Salidas
Madrid. 9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona. 9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia. 7'30 m. 3'20 t.	8'30 id. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols. 7'30 m. 3'20 t.	8'30 id. y 5 tarde
Olot y su línea.. . 5'30	11 id.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10'15 mañana y 6'15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana á 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, á las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de los estancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de la noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación á la llegada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixels 5 minutos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'30 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y despacho de correspondencia falta de franqueo de 10 mañana á 1 tarde.

PILDORAS DE RIAZA

DE
Pérez Negro

Recomendadas por médicos y enfermos como la mejor preparacion que se conoce para curar las fiebres intermitentes, ya sea *Tercianas*, *Cuartanas* ó *Cotidianas*.

No hay necesidad de privarse de ninguna clase de alimentos.

¡Veinticinco años de éxito! Caja con 80 pildoras, 5 pesetas: media con 40, 3 pesetas. De venta en todas las mejores farmacia, y en la *Sociedad Farmacéutica Española en Barcelona*; remitiéndolas también directamente su autor, previo pago de su importe, sin aumento de precio, desde cualquier punto que se pidan.

FARMACIA DE PEREZ NEGRO, Ruda, 14, Madrid. 5-15

ESQUELAS MORTUORIAS

Se publican y hacen en este periódico y en su imprenta, de todas clases y con cuanto lujo se desee, á precios equitativos al alcance de toda familia, para lo cual contamos con el material necesario.

Las familias que acudan á este Establecimiento en demanda de esta clase de impresiones, tendrán derecho á que en la 4.ª plana del periódico se les publique un anuncio del importe de CINCO PESETAS.

Cruces de distintos tamaños y de gran novedad.

Se admiten diariamente hasta las siete de la tarde, para las planas 1.ª y 4.ª y hasta las ocho de la noche para la 2.ª y 3.ª.

— 358 —

—No he mirado si podian ofender ó no, caballero, dijo el de La Graverie; las he dicho porque caracterizan muy bien vuestra conducta, y cada mas.

—En definitiva, caballero, ¿habeis venido hoy al café Holandés con el intento de decirme delante de mis compañeros: «Casaos con la señorita Teresa, ú os entenderéis conmigo?»

—Así es, señor baron.

Golpeando luego el vaso con la cuchara:

—Mozo, dijo, otra bávara.

—¡No, no! exclamó Gracian.

—¿Cómo que no?

—Un duelo con vos seria ridículo.

—¡Ah! ¿sí?

—Sí.

—Segun vos, seria ridículo matar á un buen hombre que, en suma, puede atravesaros el pecho de una estocada ó haceros saltar los sesos de un balazo; y ¿no os parece, como á mí, bajo é infame emplear un repugnante subterfugio para quitar mas que la vida, lo único que yo arriesgo: batiéndome con vos, para quitar el honor á una joven indefensa? En verdad que sois ilógico, señor Gracian... Gracias, muchacho.

Estas últimas palabras se dirigian al mozo, que acababa de traer otra bávara.

—Sea, pues! dijo Gracian despues de un momento de reflexion, y mas exasperado tal vez de la tranquilidad del caballero que de las injurias que éste le habia dicho; sea, ya que absolutamente lo quereis...

—¿Os casaréis con Teresa?

—No, señor; os mataré.

—¡Oh! eso, caballero, dijo Deodato vaciando en su vaso la botella de bávara, sin que su mano indicara la menor a-

— 359 —

gitacion febril, eso es una cuestion. Aguardemos á mañana para resolverla, caballero, y no hableis en futuro; quien habla en futuro se expone á equivocarse. Lo que está bien decidido es que nos batiremos.

—Si por cierto, nos batiremos, contestó Gracian apretando los dientes de ira, á menos que retireis las palabras que acabais de proferir.

Y en efecto, Gracian dejaba esta última salida al caballero, no decidiéndose sino á pesar suyo á un duelo cuyo carácter odioso y ridículo comprendla.

—¿Retirar? exclamó Deodato acercándose el vaso á la boca y sorbiendo lentamente la bávara. ¡Oh! ¡cuán poco me conoceis, señor Gracian! Yo tardo, tardo mucho en decidirme; pero cuando he tomado una resolucion, acostumbro imitar á Guillermo, el Conquistador y quemar mis naves.

Y así diciendo el caballero lanzó á la cara de Gracian la bávara que en el vaso quedaba.

El joven oficial quiso echarse sobre el anciano; pero sus amigos, y Louville el primero, le contuvieron.

—¡Vuestros testigos! ¡vuestros testigos, caballero! exclamaba Gracian.

—Mañana irán á entenderse con los vuestros, caballero.

—¿Dónde?

—Si gustais, en las Tullerías, terrapien de los Fuldenses, en frente de la fonda de Lóndres, donde me hospedó... de doce á una, por ejemplo.

—¿Armas?

—¡Oh! caballero, sois militar, y no sabeis las primeras reglas del duelo. Eso incumbe á nuestros testigos. Sois el insultado; comunicad las condiciones á los vuestros.

—Corriente. Y vosotros, caballeros, os tomo por testigos, continuó Gracian, de que si acontece alguna desgracia á este anciano, será por culpa suya. Su sangre, pues, si corre, recaiga sobre su cabeza.